

Revista Parlamentaria y Democrática

Director propietario: Manuel de A. Tolloza

OFICINAS: JOVELLANOS, 8, PRINCIPAL, (JUNTO AL CONGRESO)



S. M. el Rey D. Alfonso XIII

S. M. el Rey D. Alfonso XIII

Hoy, día 17, hace dos años que el Rey de España ejerce personalmente la soberanía de la nación, y dieciocho que ha nacido, pues vino al mundo y fué proclamado Rey en 17 de Mayo de 1886.

En los dos años que han transcurrido desde las solemnes fiestas con que se celebró su mayor edad, su juvenil figura ha llenado por completo la política española; no es su suprema posición, son sus cualidades las que le han ganado la admiración de los españoles.

La silueta moral del Rey no puede ser más atractiva. Los nobles impulsos de la juventud dan á sus actos ese atractivo que los hace tan simpáticos. El Rey se preocupa de los humildes, se interesa por su situación, hace cuanto puede por enterarse de su vida y necesidades, y no pierde ocasión de ponerse con ellos en contacto. Con un certero instinto de la realidad, y con pleno conocimiento de lo que es la sociedad contemporánea, recibe con amistosa sonrisa á obreros y cargadores; y aun para los más humildes desheredados tiene, cuando las circunstancias los acercan á él, frases amables, de corte campechano y de franco acento, que por un instante doran con un destello de la majestad real á los infelices á quienes todo el mundo trata con desdén.

Es necesario saber sentir toda la grandeza de esta que podría llamarse noble humildad en el Monarca. Para él, todos los españoles son dignos de su aprecio; basta que sean hijos de España: la democracia que informa las predicaciones corrientes—mas no, en muchos casos, los actos de los predicadores—encuentra en los del Rey expresión suprema de grandeza, de esa grandeza que solamente resplandece en las almas grandes; porque solamente teniendo la vista fija en cosas muy altas, y la inteligencia abierta á todos los esplendores de las grandes ideas, es dable llegar á esta suprema ecuanimidad del espíritu que prescinde de las miserias de lo accidental, y que sabe reconocer á los humildes la dignidad de persona humana, de parte integrante de una raza llamada, acaso, á empresas que hagan lucir con esplendores nuevos las apagadas páginas de nuestra historia contemporánea. En esto hay algo de aquella suprema caridad, de aquel ardiente reflejo del amor divino que llevaba á San Francisco, por irresistible impulso de su corazón, á besar las llagas de los leprosos, con tanto amor inefable, con tal virtud, que las llagas quedaban sanas y los leprosos curados.

En más de una ocasión se ha visto el Rey rodeado, oprimido, por los obreros y por los labradores; por las clases más humildes de la sociedad. El Rey demostraba de inequívoca manera, con la frase y con la expresión del rostro, su satisfacción, y las aclamaciones estruendosas traspasaban en un arranque de es-

pontaneidad los límites del entusiasmo. El pueblo y el Rey se han hecho amigos de esta manera, y el Rey ha llegado á ser por lo mismo, el primer hombre de España, y á reinar, no sólo en el territorio español, sino que también en el afecto de los españoles.

Este es el resultado político más importante de sus viajes por la mayor parte de España, desde las risueñas rías del Noroeste, por la fabril Asturias, por la noble montaña vascongada, por la recia Navarra, la floreciente Cataluña, la encantadora Andalucía y el mágico archipiélago balear.

Persuadido el Rey de que la regeneración del país está en el trabajo, trabaja él también para dar ejemplo, y se ha hecho agricultor, para indicar, sin duda, que esta noble tierra, que es su trono, mantiene al que con amor y constancia la trabaja. Cicerón dice en una de sus obras, después de haber pasado revista á todos los oficios de la República, que no encontraba compatible con la dignidad de patricio romano ninguno que no fuese el de labrador. D. Alfonso XIII nos dice con su ejemplo que el oficio de agricultor es digno de un Rey. ¡Si los españoles hubieran estado penetrados de esta verdad, y así como el Rey labra sus tierras, labrara cada uno las suyas, otro sería el estado de la nación, que no se regenera con propósitos buenos, sino con trabajo realizado!

La vida cortesana ha sido modernizada—si vale la palabra—por la autoridad del Rey. Ya había comenzado la difícil obra el noble y llorado D. Alfonso XII. Continuó y mejoró mucho en ella el claro talento y el firme carácter de la Reina Regente, la por tantos conceptos respetable y respetada D.^a María Cristina. Su augusto hijo persiste en este camino, y sabe encontrar el difícil término medio entre el derroche, la prodigalidad y el desorden que en tiempos pasados fueron la característica de la fastuosa corte española, con el decoro regio que debe lucir en la Casa real y con la esplendidez que debe tener en todas sus dependencias y servicios. Pero el Real palacio, además de ser trono, es también hogar del Rey, y de él debe dimanar el alto ejemplo de severidad de costumbres que debe ser modelo en todos los hogares.

La vida ordinaria del Rey no es envidiable. Hay, por desgracia, en España muchos individuos que la llevan harto mejor que él, si por mejor se entiende una vida consagrada á procurarse toda clase de satisfacciones. El Rey, no. Se levanta temprano; estudia, aun después de ser mayor de edad, para estar al tanto del movimiento intelectual; lee la Prensa, para no quedar extraño á las palpitaciones de la opinión, que compulsa con interés vivísimo; atiende con extrema exactitud á la agobiadora labor de dar audiencias; acude con puntualidad de cronómetro á los mil lugares, fiestas

é inauguraciones que solicitan el honor de la concurrencia personal del Monarca; mantiene una nutrida correspondencia internacional; y aun con tantos quehaceres, y con el gravísimo del diario despacho con los ministros de turno; los Consejos semanales y la firma oficial, todavía encuentra tiempo, con su actividad prodigiosa, para templar su espíritu y vigorizar su cuerpo con el ejercicio al aire libre, la caza, los paseos militares, las visitas á los campamentos y las revistas de tropas.

De esta actividad pasmosa del Rey son buena prueba sus viajes, que constituyen más de una vez la desesperación de los periodistas que le siguen, aun siendo éstos elegidos por las empresas periodísticas entre lo mejor de la profesión.

Como político, el Rey practica con la mayor sinceridad sus deberes de Rey constitucional. Tiene para ello una cualidad envidiable y muy poco común: el criterio. Y en efecto, según dicen las personas que tienen la honra de tratarle, en su conversación familiar se revela éste, ya caracterizando un conjunto de sucesos con admirable claridad, ya juzgando un hecho cualquiera con una rectitud de juicio que no parece natural en persona de tan pocos años.

Sus relaciones con los hombres políticos han convertido á todos éstos en otros tantos panegiristas suyos. Las atenciones exquisitas que el Rey les dispensa; su conocimiento de la política actual, y la discreción que siempre revelan sus apreciaciones y juicios, son los elementos que principalmente integran este concepto. A ellos contribuye también, y en grado muy alto, la indudable simpatía que emana de la Real persona, su juventud y su afabilidad.

En estos momentos regresa á Madrid con la aureola de su reciente viaje, y con ella hará su primer viaje al extranjero. En sus triunfos nos complacemos muy especial y sinceramente, haciendo votos por que continúen; y que así como hoy han venido á calmar hondas inquietudes producidas por recientes desastres, lleguen en días próximos y más venturoso á cicatrizar heridas que hoy afligen á la nación española, y á convertir en realidades las esperanzas de un porvenir sereno, que ésta tiene hoy cifradas en la persona del Monarca.

Magna es la obra que la Providencia ha puesto en sus manos; pero para llevarla á cabo tiene por un lado sus condiciones personales, que no encarecemos porque deseamos que ni por apariencias se nos pueda tachar de aduladores, y por otro lado la indudable simpatía y el honrado afecto con que los españoles, contentos de su Rey, miran todo cuanto se refiere á la Real persona.

Al regresar á Madrid después de un viaje que ha sido una continuada serie de triunfos, la REVISTA PARLAMENTARIA Y DIPLOMÁTICA tiene el honor de elevar al Monarca su más sincera felicitación.

La cuestión de Marruecos

Por fin, y después de tanto como se dijo de si iba ó no iba, el Soberano español ha visitado, las que con frase no hecha, sino petrificada, se llaman en lenguaje oficial «nuestras plazas en el Norte de Africa».

Realizada la visita á renglón seguido del convenio anglofrancés, que asegura á Francia la hegemonia en el litoral norte africano, pone sobre el tapete la eterna cuestión de nuestra influencia en Marruecos.

Lo de «nuestra influencia» es también otra frase petrificada. el estado actual de las cosas demuestra cuánto y cómo influímos allí. Es una frase que representa, no una realidad, sino una aspiración platónica, puesto que si todos los españoles la abrigan, dando con ello una muestra admirable de desacostumbrada unanimidad, no es menos cierto que ninguno pone en práctica medio alguno encaminado á realizarla.

Hay que hacer, sin embargo, una excepción, ó mejor dicho, dos. Los hombres políticos y los intelectuales; ellos, mal ó bien, sincera ó hipócritamente, han sido los únicos que se han ocupado en el asunto, y que no han perdido ocasión de volver sobre él cada vez que algún suceso lo ha hecho de actualidad.

Repásense las colecciones de todos los periódicos y pónganse sobre la mesa todos los libros y folletos que sobre el asunto se han escrito, y quedará demostrado con meridiana claridad que políticos é intelectuales han consagrado á la cuestión de nuestra influencia en Marruecos todo lo que podían consagrarle, —les rasgos de su pluma— realizando una obra que en cantidad, y acaso en calidad, basta y sobra para ilustrar más que suficientemente el tema. En esta obra hay de todo. Historia y profecía; teorías generales y detalles de observación; lamentaciones por lo que se hizo ó no se hizo, y proyectos de lo que se debe hacer ahora y en lo sucesivo.

En cambio, y formando contraste con esta actividad de los hombres de pluma, no podremos hallar, ni aun desojándonos en fuerza de buscarla por todas partes, la actividad de los que debieran haber sido hombres de acción, de los comerciantes, de los industriales, de los que asimismo se llaman modestamente nervio del país, y que se pasan la vida pidiendo protección á los Gobiernos y murmurando de que la política esteriliza todo intento de progreso y de mejora; lo cual, sencillamente, tiene mucho de inexacto, porque los comerciantes mismos han sabido explotar nuestra decadencia política aplicándola al logro de intereses menudos, influyendo todo cuanto han podido para malear las elecciones, é interviniendo activamente en las intrigas de la política ínfima, de esa política que tiene por objeto, *verbí gratia*, la co-

rrupción y el soborno de los agentes de policía y de los investigadores de contribución, para lograr que una tienda de tejidos tribute como vendedora de arpilleras, ó para conseguir que vayan á parar á una droguería las drogas que oficialmente se adquieren ó fabrican para algún laboratorio oficial.

No vale echar la culpa exclusivamente á los políticos; cargue cada cual con la suya, y la masa social con la que le corresponde. Encerrarse en el desdén á los políticos y en una actitud de desconfianza para todo cuanto éstos intenten, actitud que constituye una verdadera campaña de descrédito para la Patria, no es lícito, ni justo, ni siquiera disculpable: es solamente un signo del rebajamiento moral que envenena y esteriliza la atmósfera en que los políticos y los hombres de gobierno hubieran de moverse.

Hay para lograr la influencia española y nuestra aproximación á Marruecos, un elemento real y totalmente desaprovechado, la inmigración levantina á la costa de Africa. Si las clases ilustradas hubieran dirigido y encauzado este movimiento, todos estos infelices levantinos que á Africa emigran, en ella se establecen, viven y á veces prosperan, no se acogerían de hecho al protectorado francés, y no se sumarían á la inmigración francesa, convirtiéndose en auxiliares de la política de penetración desarrollada por la vecina República hasta lograr la indudable hegemonia que hoy ejerce, disfruta y lucra sin estorbo ni apenas ingerencia de nadie.

Mucho demuestran los hechos. Atendiendo principalmente á ellos, y dejando á un lado aspiraciones platónicas y comentarios ociosos, atengámonos, en cuanto á nuestra influencia en Marruecos, al hecho significativo de que el Emperador hubiera designado para embajador que cumplimentase al Rey de España á una persona de escasa representación, al hijo de Sidi Mahomed Torres.

Así, la embajada hubo de quedarse en Tánger, pues nuestro ministro allí, el señor Cologan, se negó á admitirla á bordo del *Isabel II*. Así el Rey de España ha recorrido el territorio marroquí sin recibir el saludo del Emperador del territorio.

El hecho, en realidad, no es ninguna catástrofe, pero sí una desconsideración desagradable. De las desconsideraciones no se puede ni se debe culpar á quien las recibe, sino únicamente á quien las comete, pues no dependen de la voluntad de aquél, sino de la de éste. Pero no por eso dejan de ser lamentables.

Mas no con lamento estéril, sino con atenta investigación de las causas para ponerlas remedio. Y en esto de desatenciones, la causa suele ser siempre, como lo es en este caso, la falta de influencia de quien las recibe. En Marruecos hay una colonia española más numerosa que la de ninguna otra nación, pero no tan influyente como pudiera y debiera ser.

En sus manos debiera estar la totalidad del comercio marroquí; en sus cajas la más importante porción del capital circulante; en sus libros de contabilidad la gerencia de todas las empresas; en sus puertos la matrícula de todos los barcos de cabotaje y de comunicación intercontinental; en sus trajinantes todo el comercio interior; en sus campos toda la explotación agrícola; en sus escuelas toda la influencia en cuanto á las manifestaciones de cultura, y en su acción toda la vida mercantil, especuladora, industrial y agrícola del imperio.

Esta sería la influencia incontrastable, la hegemonia para la cual tienen los españoles tantas condiciones, y que hubiera hecho imposible una desconsideración como la cometida por Sidi Mahomed Torres. Y esta hegemonia solamente hubiera podido conseguirse si la iniciativa social hubiera hecho de la colonia española no sólo la más numerosa, sino la más trabajadora, y, por lo tanto, la más rica.

La colonia española, lejos de eso, apenas encuentra seguridad personal no bien traspone el recinto amurallado de nuestras plazas fuertes; la colonia francesa de la Argelia puede, en cambio, recorrer el contorno de los lugares que habita con completa seguridad; y sin embargo, los españoles, esto es indudable, son mucho más gratos á los moros que sus molestos huéspedes de Francia. La diferencia está en que los franceses han influído más en la vida social del país, al mismo tiempo que acrecentaban notablemente el material provecho. Hasta tal punto es esto cierto, que los ingresos de concepto contributivo y la producción argelina, han podido; en alguna ocasión, constituir un auxilio eficaz para algunas crisis de la tributación y de la producción del territorio de Francia.

Consecuencia de estos hechos es la negociación de España con la República vecina para reglar la intervención en Marruecos. El Gobierno español no trata directamente con los ministros del Sultán, sino con Mr. Delcassé. He aquí un intermediario que no hubiéramos necesitado, de haber sabido dirigir á Marruecos una acción social, pues ésta nos hubiera proporcionado—ella, y no los artículos de los periódicos ni las notas diplomáticas—la hegemonia que por afinidades de situación geográfica y de raza debiera España ejercer en aquel país.

Aurelio RIBALTA

Documento importante

La Real Sociedad Geográfica ha consagrado á la importantísima cuestión de Marruecos las sesiones por ella celebradas desde el 14 al 28 de Abril último.

Tuvo por objeto su trabajo determinar cuál debe ser en aquélla la actitud de España y los procedimientos que debe em-

plear. Las conclusiones obtenidas las ha consignado la Sociedad en un notable y extenso informe, del cual, y por su importancia, reproducimos á continuación los párrafos siguientes.

Este informe ó exposición está dirigido al presidente del Consejo de ministros, y dice así:

«Excmo. Señor:

«La Real Sociedad Geográfica, en que han venido á fundirse la primitiva Sociedad Geográfica de Madrid y la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas, de Geografía Comercial más tarde, en consideración á los destinos históricos de nuestra España, á la gloriosa obra colonial por ella realizada y á los beneficiosos resultados para la vigorización de los organismos nacionales que producen las obras expansivas bien dirigidas en pueblos con aptitudes para ellas, ha venido concediendo capital atención en sus trabajos y en sus propagandas al estudio del problema de Marruecos.

«Su criterio está desenvuelto en las exposiciones dirigidas á las Cortes en 8 y 28 de Junio de 1884.

«En vista del reciente convenio francoinglés, la Sociedad espera conocer el desarrollo y alcance que sus cláusulas tengan en las negociaciones á que el mismo hace referencia, y por virtud del curso de los sucesos, para representar á V. E. lo que al interés público crea útil.

«Mas desde luego afirma que mantiene su criterio favorable á la conservación de la integridad del imperio marroquí, y que es deber primordial del Gobierno español oponerse á que Francia ni nación alguna lleguen á anular nuestra influencia en Marruecos. Si tal sucediese, si por unas ú otras causas viniese á ser preponderante la acción de cualquiera otra potencia, y especialmente Francia, en aquel imperio, habría de quedar España, seguramente, en situación muy desventajosa desde los puntos de vista político y comercial. Si por virtud de las circunstancias presentes, no podemos exigir para nosotros esa posición privilegiada en Marruecos, estamos aún en condiciones de hacer valer nuestros derechos para compartir por igual con Francia la misión civilizadora en los dominios del sultán.

«Cree firmemente la Sociedad que si la declaración del art. 8.º del convenio implica el reconocimiento de nuestra personalidad para tratar y resolver, de acuerdo con Francia, si se nos considera como potencia interesada en Marruecos, con títulos análogos á los de dicho país por razón de vecindad, si somos llamados á cooperar una acción tutelar civilizadora sobre el imperio, todavía, á pesar del tiempo perdido, podemos abrigar esperanzas de realizar una obra digna de nuestras tradiciones en Africa, por más que, compartida con otros, no satisfaga de modo completo las legítimas aspiraciones de España.

«Como desde luego pueden señalarse condiciones y medidas necesarias para que la nación española intervenga eficazmente en la solución del problema de Marruecos—que es hoy la extensión á este país de la vida civilizada por medios pacíficos, la Sociedad se cree en el deber de someter á la alta consideración del Gobierno de S. M. las observaciones que le sugiere su patriotismo sobre aquellas condiciones y medidas.

«Para ejercer una obra civilizadora, necesitamos centros de acción, que pueden ser nuestras plazas puestas en las condiciones debidas y con elementos propios para el cumplimiento de la misión á que están llamadas como focos de cultura y de comercio. A ellas puede añadirse el puerto del Atlántico, concedido por el tratado de 1860, y no entregado á España todavía.

«En él tendríamos medios de establecer relaciones con el interior, apoyo continental para las islas Canarias, y una vía para la influencia civilizadora y el comercio del Archipiélago.

«Por el mismo principio de respeto á los tratados, debe reclamarse el cumplimiento del art. 3.º del tratado de Wad-Ras, que extendió la jurisdicción de Ceuta al conceder á España el territorio comprendido desde el mar, siguiendo las alturas de Sierra-Bullones hasta el barranco de Angera.

«Como el art. 4.º del Convenio francoinglés no establece de un modo indudable la libertad de comercio para todos, pudiendo entenderse que las dos potencias contratantes se limitan á pactar mutua garantía, parece indispensable, á fin de que nuestras plazas no queden aisladas y resulten inútiles para la penetración de corrientes civilizadoras, obtener las máximas facilidades comerciales y ventajas en las tarifas de transportes que á Inglaterra se reconocen en los artículos 2.º y 4.º del Convenio.

«Es importantísimo, á juicio de la Sociedad, recabar una declaración de que será lícito al Gobierno de España ó á empresas españolas la unión de nuestras plazas con el interior ó con las nuevas vías de comunicación que se construyan, quedando las abiertas dentro de las estipulaciones del art.º 4.º del Convenio en cuanto á régimen de tarifas y autoridad del Gobierno marroquí sobre las obras».

Desarrolla después la Real Sociedad este concepto de las vías de comunicación, en términos que por falta de espacio no podemos trasladar á estas páginas; ocúpase después en los medios de aumentar la actividad comercial de Melilla, Chafarinas y Ceuta, trata la importante cuestión de la comunicación telegráfica por medio de cables entre España y Marruecos, dice así:

«Como la falta de fijeza en los derechos á los extranjeros residentes en Marruecos y el arbitrio de las autoridades

puede hacer difícil la vida de nuestros nacionales, importa recabar asimismo que, en punto á libertad de residir, circular, establecerse, instalar industrias, tiendas y almacenes, adquirir tierras y casas, les sean reconocidas y garantizadas todas las franquicias de que gocen los ciudadanos de la República francesa.

«Para que sean grandes centros de actividad y vida, focos de cultura y de riqueza las plazas españolas del Norte de Africa, hay que cambiar ante todo su carácter, trasladando á la Península los presidios, y llevar á ellas á una población activa, inteligente y laboriosa, promover el empleo de capitales españoles en ellas y atraer al elemento indígena. Requiérense para el cumplimiento de estos fines una serie de medidas que la Sociedad pasa á exponer.

«Como en las gentes rudas y atrasadas ejerce impresión el mayor saber de los pueblos con quienes entran en contacto, el recto proceder, la equidad en las acciones, la nobleza en los tratos, la superioridad de cultura y la superioridad de moral, son medios poderosos de atracción. Por esto, hay que emplear para toda obra expansiva ó de extensión de influencia los más sanos elementos sociales que puedan dar idea de la altura del pueblo que representan. Pues bien, España envía á las plazas de Africa los hombres más perversos que ha habido en su seno, á quienes, por crímenes gravísimos se les aleja del medio en que vivieron, creando con ellos focos de corrupción y de violencia, que sólo pueden despertar antipatías y suscitar, con actos de maldad, conflictos. Por esto, gobernantes y pensadores, cuantos como autoridades han podido notar en la práctica las consecuencias de tal sistema, cuantos se han ocupado en los problemas africanos, vienen sosteniendo la necesidad de la traslación de los prosidios.

«Como es preciso aumentar la actual población civil de Melilla, para que dicha plaza pueda cumplir su destino en relación con el desarrollo de la influencia española, á saber, la transformación del Rif por los medios propios de la vida moderna, y la penetración en el reino de Fez, importa mucho atraer agricultores, industriales, negociantes y capitalistas que fecunden aquel campo, como los de Argelia, monten talleres y fábricas, establezcan corrientes de comercio, creen allí intereses de todas clases. Pero esto no será posible mientras carezca el elemento popular de intervención eficaz y decisiva en cuanto hace relación á impuestos y gastos, no alcance allí la observancia de las disposiciones que rigen en España como garantía del pro común y se alarme á los tímidos ó recelosos con el estado permanente de guerra.

«El propio ministerio de la Guerra, bajo cuya dependencia exclusiva se desarrolla la administración de la plaza, confiada á una junta de arbitrios, estableció ya la orientación que debe se-

guirse, afirmando en la real orden de 18 de Noviembre de 1902, que «el crecimiento de la población de Melilla le hace perder en parte su carácter de fortaleza cerrada que antes exclusivamente tenía, dejando de constituir sus habitantes un elemento puramente militar». Consideró dicha disposición «notable el núcleo importante de comercio é industria que se ha venido desarrollando con el contingente necesario de paisanos que, como capitalistas, propietarios ó dependientes de las mismas, forman gran parte de sus habitantes. Estas circunstancias—añade—hacen pensar en la necesidad de velar por los intereses que constituyen aquellas industrias y propiedades, siendo principio de ello dar personalidad y representación á estos nuevos elementos en la administración de los fondos llamados de arbitrios, nutridos con el producto de diferentes impuestos que han de ser aplicados precisamente al mejoramiento de esa población y bienestar de sus habitantes».

La afirmación de estos principios llevó á establecer una organización intermedia, en que se otorgó al elemento civil representación de minoría en la junta de arbitrios.

«Melilla, meramente fortaleza, es un motivo de recelo, una amenaza vista siempre con prevención por los indígenas; población civil y comercial, centro de activo tráfico que irradie á toda la comarca próxima y la ligue á ella por los mutuos beneficios del cambio, contribuiría eficazmente á la pacificación del país y á la suavización de las costumbres de los rifeños.

«Estas prevenciones pueden disiparse facilitando la convivencia y comunión con ellos, proporcionándoles ventajas, dándoles idea de tolerancia y respeto para sus costumbres, instituciones y creencias.

«El desarrollo de las obras, las construcciones que la apertura de las nuevas vías de comunicación habían de exigir, la nueva vida que en las plazas españolas debiera inaugurarse, ofrecerían ocupación y medios de subsistencia á buen número de indígenas que acudirían á ella en masa. Cuarenta ó cincuenta mil moros van anualmente, para la siega y la vendimia, á Argelia, donde asisten al espectáculo de una civilización superior, que los hace admiradores de Francia. Por tales medios puede desarmarse á los rifeños. El régimen de Melilla, propio de una fortaleza, contribuye á que nos consideren como enemigos, preocupados siempre en la guerra contra su país y su religión. No entran en la plaza sino á hora avanzada de la mañana, y se hallan obligados á salir antes del anocheecer; la permanencia en ella está prohibida. Pues bien; oportuno parece que se abran ampliamente las puertas de la plaza á los moros que transitoria ó perma-

nentemente quieran venir á ella. Podrían fundarse barrios especiales donde los indígenas viviesen conforme á sus usos, y hasta con alcaldes y jueces propios, realizando los actos de la vida civil con arreglo á sus leyes; y así, en íntimo trato con los españoles, al servicio de éstos, bien conocidos, ligados á la ciudad, y dejando en ella las familias, podrían ser utilísimos agentes comerciales, que llevaran los productos de nuestro país al interior del imperio.

Hay que olvidar la Melilla del tratado de 14 de Noviembre de 1863, donde no cabían ni podían tener propiedad los moros, de la cual fueron expulsados—y hasta para quitar pretexto á sus entradas se convino en derruir una mezquita que había dentro de los límites,—para convertirla en una población mixta donde fraternalmente vivan cristianos y moros.»

Completa la Real Sociedad Geográfica esta importantísima teoría con atinadas observaciones complementarias, y continúa diciendo:

«La posesión del árabe es un medio poderosísimo del prestigio y de influencia en Marruecos. Con razón se ha sostenido que los funcionarios diplomáticos y consulares deben dominar el árabe, para entenderse directamente con los marroquíes y establecer verdaderas amistades. Para extenderlo conviene que se establezca su enseñanza en Ceuta y en Melilla y en algunas de las principales plazas mercantiles de la Península é islas adyacentes, y sería útil la creación de la escuela de lenguas y civilizaciones mahometanas de Granada, análoga á las de lenguas orientales vivas de Alemania y de Francia, ó el Instituto diplomático reclamado por Congresos geográficos, escritores y representantes del país en el Parlamento.

«Singular interés ofrecen las misiones comerciales empleadas por los pueblos modernos. El éxito de una exploración comercial alemana en China y Japón, presidida por un cónsul y compuesta de varios industriales y economistas, y de la misión comercial francesa al Extremo Oriente, organizada por la Cámara de Comercio de Lyon y otras, que ha hecho un importante estudio económico de los países recorridos, y el resultado, entre nosotros, de la embajada comercial á la República Argentina, y del envío de un comisionado de la colonia española de Buenos Aires á la Península, hechos que han proyectado luz extraordinaria sobre las causas que se oponen al desarrollo de las relaciones hispano-americanas, estimulan á aplicar los mismos procedimientos al estudio comercial de Marruecos.

«Supone este empleo de recursos y sacrificios de resultado positivo, pero mediato, difíciles para el Gobierno, por la estrechez del presupuesto, para una persona ó una empresa; pero la asociación

de los organismos que representan á las clases industriales y mercantiles, la constitución de una gran Compañía para el desarrollo del comercio con Marruecos, por acciones representativas de pequeño capital, cuya colocación servirá para co-tizar el patriotismo y medir el interés positivo y real del país en el empeño de que tratamos, permitiría realizar una obra útil, llevaría á abandonar las estériles lamentaciones para entrar en el terreno de la acción práctica y fecunda.

Con tales informaciones, el Gobierno, guiado por las agrupaciones económicas, podría gestionar la desaparición de obstáculos, la concesión de facilidades, y si fuera posible, para fomentar el tráfico con Marruecos, evitando los efectos de desigualdades insuperables, debería también acudir á los medios extremos de rebaja ó supresión de impuesto y otorgar otros beneficios á la exportación de los artículos que no pueden ahora competir con los análogos extranjeros en aquellos mercados.

«Insiste la Sociedad en que el principal factor civilizador para Marruecos es el comercio, y que si toca al Gobierno favorecerlo y fomentarlo, corresponde al mercader iniciarlo y establecerlo. En las modernas obras expansivas, la acción del comercio precede generalmente á la acción del Estado. A las clases mercantiles corresponde una influencia importantísima é insustituible en cuanto se refiere á nuestro porvenir en Marruecos.

Si la agitación presente, producida por el temor de que el único ideal de desarrollo de nuestro influjo en el mundo y de realce de la personalidad nacional—mediante la realización de trascendental obra civilizadora para transformar y traer á la vida moderna un pueblo hermano, unido á nosotros por estrechos vínculos de raza y de historia—ha de ser otra cosa que mera sacudida sin consecuencias, es preciso que el país, y muy principalmente las clases productoras, industriales, comerciantes, navieros y organismos que los representan, entren en período de actividad perseverante, empleando los medios bien conocidos que sirven para la conquista de mercados, adquisición de informes, envío de muestras y su exposición en los consulados, establecimiento de casas de comisión, destino de viajeros, creación de líneas de navegación.

«A todos estos medios hay que acudir por acción individual ó por acción colectiva de Compañías y sindicatos. Si los elementos productores no siguen tales caminos con decisión é inteligencia, se habrá perdido la última esperanza de realizar alguna obra eficaz en el imperio para el cumplimiento de nuestros destinos y de nuestros deberes como nación, y quedaría consagrada de manera inapelable la impotencia actual del país prolífico que ha creado las naciones hispano-americanas para todo empeño de expan-

sión fecunda. Nuestra conducta habría dado la razón al exclusivismo que se atribuye á Francia.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 30 de Abril de 1904.—Excmo Sr.—El Presidente, *Cesáreo Fernández Duro*.—El Secretario general, *Rafael Torres Campos*.

La situación política en Cataluña.

Con la serenidad de juicio necesaria, y teniendo á la vista los datos para formar opinión con la posible imparcialidad, vamos á estudiar hoy el estado de la tan debatida cuestión catalana, que después del viaje del Sr. Maura á Cataluña ha venido á ser una cuestión de política nacional. Cataluña aspira á regir sus destinos en lo político y en lo social sin apartarse del troquel que les dió la forma, pero cercenando al Estado algunas de sus facultades, para dejarlas reducidas casi exclusivamente á las relaciones internacionales y á las gestiones de carácter general.

Esta abstrusa cuestión ha adquirido una excepcional importancia, una dinámica portentosa con motivo del reciente viaje de S. M. á Cataluña. Negar las ventajas que con él se reportaron á España entera, sería pasarse de suspicaz. Un hecho basta á demostrar nuestro aserto. Al establecerse el contacto entre el Rey y el pueblo catalán, se disiparon las pesadas nubes de prejuicios que parecían existir entre el jefe del Estado y sus súbditos; prejuicios que redundaban en menoscabo de los sinceros patriotas. Además, el Monarca ha conocido sobre el terreno lo que entendemos necesario para el bienestar material de aquella tierra; el Sr. Maura habrá comprendido en qué estriba su engrandecimiento moral. Tienen nota de este sencillo contraste, y ahora debemos esperar la necesaria y consoladora solución. Recogéos, pues, que tiempo sobraré de otorgar plácemes y alabanzas, si buscan la transformación social; desaires y desdenes si el último sacrificio ha sido estéril.

Don Alfonso XIII sacó de Barcelona una impresión lisongera, de contento. El regio huésped ha sido recibido con entusiasmo, tanto más significativo si se tiene en cuenta la sequedad del temperamento catalán.

Y al hablar de esta acogida afectuosa, surge en nosotros una curiosa pregunta: ¿cómo ha influido el viaje en la política regional de Cataluña?

La situación actual de las cosas tiene su origen en las medianías del siglo XIX. Comenzaron las desavenencias con motivo de una simple tendencia artístico-literaria; y lo que hasta entonces había sido diferente apreciación de una idea,

es hoy un problema hondo de psicología, trasunto de sentencia entre partes que litigan—Cataluña y España;—es tal vez la filosofía de dos pueblos, de dos razas que siendo frívolas al exterior, encierran odios implacables, esfuerzos y sacrificios secretos é ignorados...

Formada por esta desavenencia una fracción, que desde luego parecía autónoma, dirigió en 1885 y 1888 respetuosos mensajes á los poderes constituidos; pero cuando su empuje creció de punto fué en Mayo de 1901 durante la Asamblea de Tarrasa, formada por 400 delegados.

A consecuencia de sus acuerdos, aumentó el núcleo del naciente partido: primero por los *regionalistas*, procedentes de la derecha, y más tarde por los *separatistas*, agrupados á la izquierda, y que sostenía una política sorda, adormecida en el seno de la general en la región.

Refundidas estas inclinaciones, presenta Cataluña dos partidos: el *catalanismo*, propiamente dicho, compuesto de las clases acomodada y media, mas algunos convencidos proletariados, y el *socialismo*, sostenido y robustecido por el elemento obrero, que si bien exterioriza con frecuencia sus actos en aparente anexión, no es decidido catalanista; creemos que lo hace porque allí está el foco de sus recursos, cuya importancia en el orden ideológico nos parece ocioso demostrar.

Elevado en 1902 nuevo mensaje á S. M. el Rey, comenzó la lucha titánica entre la región catalana y el resto de España, pero principalmente entre Barcelona y Madrid.

Es, pues, de palpitante actualidad hilar pensamientos y conocer los efectos producidos por el viaje de los jefes del Estado y del Gobierno.

Para llegar á estos efectos y hacer contestable la pregunta formulada, hemos hecho estas observaciones. Pasemos ahora á deducir consecuencias.

Que el catalanismo político atraviesa una situación difícil, es innegable; no que haya muerto,—como la prensa periódica ha hecho creer—sino que una enfermedad epidémica lo ha desmembrado. La *Lliga regionalista* tiene como finalidad importante de su carácter patriótico imponer una Constitución representativa, como la que Australia recibió de Inglaterra en Agosto de 1851. Pretende á este fin matar la división de partidos, depurar el caciquismo, inutilizar influencias exóticas, y, en una palabra, hacer patentes sus aptitudes, contenidas en las Bases de Manresa. ¿Lo ha conseguido? Ciertamente que no; pero debemos pensar los resultados que podrían manifestarse si encauzan ideas y opiniones *individualísimas*, armonizan intereses particulares, y pueden conseguir por tiempo ilimitado la terrible fusión de los dos elementos dominantes: el *catalanismo*,—sea monárquico, republi-

cano ó anárquico,—y el *socialismo*, sea cualquiera su expresión y nota.

Los elementos principales del autonomismo catalán guardan entre sí perfecta identidad; podrán caminar por sendas inseguras, pero lo cierto es que convergen hacia un punto bien dibujado de antemano. Aun supuesta la irrevocabilidad de la dimisión del Sr. Rusiñol como presidente de la *Lliga*, ¿afecta este hecho á la Constitución Regional aprobada en Marzo del 94? Si la cuestión engendradora de este asunto es adjetiva, de delicadeza, y la *Lliga*, como entidad, se retrajo de las regias fiestas, pero no así sus adheridos, ¿la fuerza motriz, la dirección del catalanismo abdicará de los triunfos conseguidos por imposiciones y amenazas?

No; para bien ó para mal no ha muerto el regionalismo catalán, no ha entrado siquiera en período de exanimación, y de ello nos podemos plenamente cerciorar con un detenido examen de los discursos pronunciados ante S. M. por los señores Ferrer y Vidal, Cambó, Girona, Soler y March, Monegal; por los mensajes de las Sociedades Económicas y de los redactados en Tarragona y Lérida. Todos abundaron en las mismas teorías; protesta respetuosa, pero muy clara, contra la hegemonía central, y exacción de las reivindicaciones que conocemos por el famoso «Compendio de la doctrina catalanista». Matar tan pronto el regionalismo catalán sería un triunfo inmenso, incontrastable con el espíritu recio que domina á Cataluña. Allí hombre, significa mucha fuerza de voluntad; allí se conoce al *castellano*, ó sea al representante del poder español, como esbirro, policía, soldado de ocupación, guardia civil, investigador, gobernante impuesto, gentes que han tratado al país con arrogancia, cuando no con crueldad y con desprecio, como si fuera país conquistado ó feudo suyo.» (1) Siendo así, ¿es realmente posible que perezca tan pronto una fracción fuerte y temida? La directriz de Cataluña fué siempre descentralizadora. Ya en su historia,—manifestación republicana del año 68;—entre otros hechos, dió pruebas elocuentes de su autonomismo en lo político y social.

¿Que alguno ha muerto y el muerto no parece? Tampoco negamos esto, á lo cual hemos llegado por tardo raciocinio y detenida reflexión.

Azares y circunstancias que sería prolijo enumerar, enterraron á los que hoy consideraban como bueno lo que ayer calificaron de hediondo y deleznable. Aquellos elementos procedentes de la izquierda, llámense revolucionarios ó ultrarrevolucionarios,—que diría Maeztu;—aquellos que pedían concesiones estúpidas á la puerta de consulados extranjeros, que nos llamaban «Gansos del Capitolio Central»; «ranas periodísticas del Manzanares»; aquellos que respondían... cantando á los aspavientos de *perro chi-*

(1) Artículo de Gener publicado en «Nuestro tiempo».

co,—calificación á los juicios de la prensa—aquellos que no transigían ni como pertenecientes á una colonia de nuestra nación; los que con motivo de la insurrección en la isla de Creta expresaron sus simpatías hacia el Rey Jorge y la nación helénica, por medio de un mensaje en el que hablaban de *abhorrible dominación extranjera*, refiriéndose al territorio patrio; los que apaleaban furiosamente al que profería el noble grito de ¡Viva España!, contestando con mueras, ¡muera Castilla! ¡Fuera los ladrones y castellanos!: esos sí, han muerto por el espíritu enseñoreado en nuestras conciencias y voluntades; han muerto por sentencia ejecutoria, arrastrados por el digno conocimiento, por la idea cristalizada en la opinión del mundo entero.

Por lo demás, el catalanismo sigue en pie; no ha muerto, y la crisis porque parecía atravesar, se ha planteado y resuelto en presencia del jefe del Gobierno.

Tal es nuestra opinión, aunque pensamos como D. Segismundo Moret, cuando en Zaragoza decía que: «las fuerzas de las colonias autónomas, en vez de destruir la soberanía de la patria, la aumentan, la engrandecen...» Creemos que la única manifestación visible que el viaje del Rey ha producido, es la cortesía prejuzgada del pueblo catalán.

Y ellos,—más comentaristas y aferrados en su triunfo,—dicen: «el catalanismo ha de tomar gran vuelo cuando queden dirimidas las pequeñas disensiones de familia que han hecho suponer á los madrileños una crisis honda en nuestra causa.»

El artículo de que copiamos este párrafo, termina así:

«*Qui té fam, somia truitas*»

¿Será éste el símbolo de su esperanza?

Enrique AMADO

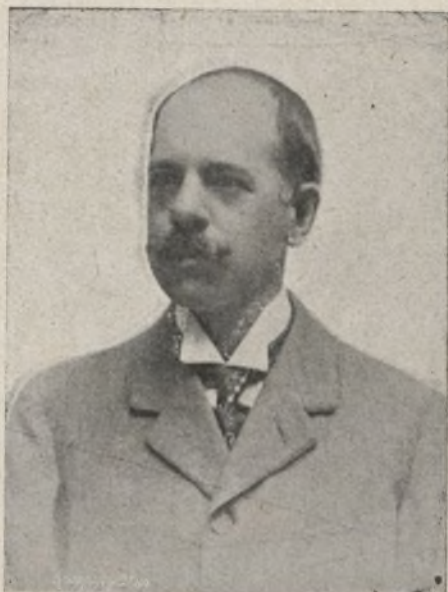
Incidente parlamentario

En la Cámara de los Comunes

Mientras la Cámara de los Comunes discutía la elevación de los derechos que gravan al tabaco, propuesta por el Canciller del Echequer, Mr. Mac Kena había preguntado insidiosamente cómo podría ser que un importador de tabaco, miembro de la Comisión fiscal instituida por M. J. Chamberlain, padre del Canciller, hubiera importado una considerable cantidad de tabaco en hoja en los cuatro días anteriores á la entrega del presupuesto, y se preguntaba si no habría sido á favor de alguna incorrecta indiscreción.

M. Mac Kena no quiso contentarse con una desdeñosa respuesta de M. Austen Chamberlain, y ha pedido el nombramiento de una Comisión inquisidora—de *enquête*—que pusiera en claro el asunto, dando lugar á un incidente que terminó por la intervención presidencial.

LOS SENADORES



El marqués de Marianao

El Excmo. Sr. D. Salvador Samá y Torrents, marqués de Marianao, cuyo retrato tienen nuestros lectores al frente de estas líneas, es uno de los hombres más conspicuos del partido liberal, en el que figura en puesto preferente entre el elemento joven, pues nació en 1862, y cuenta, por lo tanto, cuarenta y dos años.

Su biografía es muy sencilla, como lo es siempre la de todos los hombres de recto carácter. Nació en Barcelona, estudió la licenciatura de Derecho en su Universidad, y habiéndose decidido por la carrera política, para brillar en la cual tenía la doble facilidad de su vocación y de su posición holgada, quiso comenzarla por el principio, para penetrarse bien de cómo es y de cómo funciona el organismo del Estado en sus esferas central y provincial.

Comenzando por esta última, á los veinticinco años fué electo diputado provincial por Reus, provincia de Tarragona, cargo para el que fué reelegido en ocasión posterior, llegando á presidir la Comisión de la citada provincia.

A los tres años vino al Congreso de los diputados, después de haber obtenido el acta por el distrito de Villanueva y Geltrú, acta que cambió en otras tres legislaturas por la de Gadesa.

A los treinta y cinco años había ya obtenido asiento en la Cámara alta como senador por derecho propio.

Desde 1889 es el jefe de los liberales tarraconenses.

Resulta, pues, confirmado lo que antes apuntábamos, de que empezó su carrera por el principio, hasta lograr la investidura senatorial que hoy ostenta y la jefatura entre los liberales de la citada provincia.

Por lo que se refiere á otros aspectos de su distinguida personalidad, haremos de abreviar más aún esta rapidísima reseña, apuntando solamente algunos de sus títulos. El señor marqués de Marianao es Grande de España, Gentil hombre de S. M. é individuo de la Orden del Santo Sepulcro. Está condecorado con muchas cruces españolas y extranjeras.

Por lo que respecta á sus aficiones, hemos de citar (dejando aparte por haberla ya mentado más arriba, la política) sus estudios y prácticas agrícolas, en las cuales ha llegado á tener merecida autoridad.

Está muy al tanto de los modernos procedimientos de cultivo, y los ensaya con asiduidad y buen éxito en las Granjas de que es inteligente y estudioso propietario.

Sus labores y estudios como agricultor ceden á su hora á los que practica como político, de los cuales tenemos la prueba en su interesantísimo folleto titulado *Cuestiones nacionalss é internacionales*.

No se crea por lo dicho que el señor marqués de Marianao es una de estas personas que absortas en sus estudios ó en graves negocios, viven en mayor ó menor apartamiento del trato social. Todo menos eso. El señor marqués de Marianao ha sabido lograr que su palacio del paseo de Gracia (en Barcelona) sea el más frecuentado por la buena sociedad barcelonesa. Los bailes y los *five o'clock tea* que en él se dan, dan idea de la riqueza y buen gusto del opulento propietario, que en los meses de buen tiempo obsequia á sus amigos con espléndidas partidas de caza, á la cual es también muy aficionado, así como á toda clase de deportes.

Para su cultivo posee dos hermosísimos cotos de caza, y otras dos fincas de recreo, que son el *Parque Samá*, en la provincia de Tarragona, y la *Torre Marianao*, en la de Barcelona: en la primera de ellas, que es fastuosa, guarda, entre otras mil curiosidades y cosas de valor, una colección ornitológica, de la cual dicen los inteligentes que es la primera de España. Pero hablábamos de deportes... En cuanto al hípico, el señor marqués tiene hasta veinticinco caballos de tiro y silla y cuarenta coches de todos los modelos.

Crónica internacional

De la guerra rusojaponesa

La guerra rusojaponesa salió de pronto del estado tórpido, y en cierto modo expectante en que se encontraba, reanudando la serie de sucesos aislados que hasta el presente la constituyen, con uno que produjo gran impresión en toda Europa: la derrota de los rusos en la margen del Yalu, y el paso de éste por los japoneses.

Es muy cierto que el general ruso no se proponía conservar la posesión del río, sino solamente dilatar ó aplazar el paso de éste; no constituye, pues, el hecho un suceso capital, bajo el punto de vista de las previsiones y de los resultados; pero demanda imperiosamente un lugar en la crónica de la guerra, que

ocupa con el doble título de sangriento y de emocional en alto grado.

De todas maneras, estamos en presencia de un fracaso de los rusos—aunque no decisivo—que ha hecho á un crítico recordar la máxima del mariscal Moltke: «Una falta cometida en la concentración inicial, no se remedia ya en toda la campaña.» Los rusos no pudieron hacer una buena concentración desde el comienzo de las hostilidades, por la necesidad en que estaban de mantenerse á la defensiva, y cubrir todos los puntos amenazados, principalmente Vladivostok; y hubiera sido grave falta abandonar al enemigo el mar que los geógrafos llaman por anticipación Mar del Japón, y del que la ambición del imperio pretendía hacer un lago japonés.

En los últimos días la atención general se ha convertido á Port-Arthur, por haber aparecido ante él la escuadra del almirante Togo. En los primeros momentos se dijo que había bombardeado el puerto y la villa. Por ahora no es esto cierto.

El papel de esta flota parece haberse limitado á escoltar transportes con tropas japonesas de desembarco, para desembarcarlos en la Península de Liaotung, acaso, aunque no parece lógico, para lanzarlos al sitio formal de Port-Arthur.

De todas maneras, noticias de origen japonés han dado por copada («embotellada») la escuadra rusa en este último punto, cuya entrada obstruyeran en absoluto dos de los vapores echados á pique en la noche del 3 de Mayo.

La noticia, hábilmente echada á volar en todo el país japonés, produjo calurosas manifestaciones de entusiasmo. Miles de personas con faroles han recorrido las calles de Tokio, yendo en manifestación al ministerio de Marina, demostrando su satisfacción con aclamaciones y gritos patrióticos.

Los rusos de Port-Arthur, que sin duda alguna tienen más motivos para saber la verdad que los japoneses de Tokio, proclaman rotundamente que el paso y el acceso al puerto están libres. El almirante Gregorovitch telegrafió al ministro de Marina ruso una absoluta negativa, diciendo que el intento de obstrucción del puerto, realizado por el enemigo, fracasara gracias á la vigilancia de los torpederos y al activo fuego de las fortificaciones. Confirma, sí, que dos torpederos japoneses fueron echados á pique y que otros dos y un contratorpedero sufrieron graves averías. Los barcos japoneses perdidos, averiados ó desaparecidos, pues de dos de ellos no hay noticias, representan un valor de unos 10.000.000 de francos. Las pérdidas humanas para el ejército japonés en esta infructuosa expedición, han sido más de trescientas.

En cuanto á la utilidad de tal operación, aun suponiendo que tenga buen

éxito en una nueva tentativa, es preciso tener en cuenta que los buques hundidos para estorbar el paso, pueden ser volados con relativa facilidad por medio de los torpederos. El valor técnico que puedan ofrecer esos «embotellamientos» de escuadras, puede muy bien ser puesto en duda; y cabe también preguntar si su logro—una vez logrado—vale lo que cuesta y compensa las pérdidas de toda clase que hace necesarias.

Se anuncia que un empréstito japonés está ya preparado. La emisión se hará probablemente en Londres y Nueva York, por una suma de 10.000.000 de *sterling*, ó sea unos 250.000.000 de francos, con garantía de la renta de Aduanas, tipo de 93,50 por 100, y 6 por 100 de interés, y amortizable en siete años. El dinero ingresado por la suscripción permanecerá en Inglaterra, y será empleado en nivelar el saldo de la balanza mercantil.

Las elecciones en Francia

Las elecciones municipales en Francia no han dado resultado satisfactorio en provincias: indudablemente no han salido á gusto de Mr. Combes. Los empates han sido numerosos, y muchas ciudades han demostrado con sus votos un total divorcio de la política ministerial. Esto depende principalmente, de que la mayor parte de ellas, al acudir á las urnas, no se preguntan previamente qué será lo que más agrade al Gobierno, sino que se limitan á procurar que el resultado de la elección las asegure la mejor satisfacción de sus legítimos intereses locales.

El presidente del Perú.—Su fallecimiento.

Ha fallecido en Yura el honorable señor D. Manuel Candamo, presidente de la República del Perú.

Padecía una pertinaz dolencia del estómago, que le había obligado en los últimos días á abandonar el ejercicio del poder, confiándolo al vicepresidente, señor Calderón, y á retirarse á Yura, en las inmediaciones de Arequipa, para tomar aquellas aguas, y someterse al tratamiento que le había sido prescripto por los facultativos.

El difunto presidente era natural de Lima, donde había nacido en 1842. Después de haber completado su educación en París, se consagró sucesivamente al periodismo, á la diplomacia y á los negocios. Fué presidente del Banco Nacional del Perú y de la Cámara de Comercio de Lima, y después alcalde de esta capital. Combatió como simple soldado en la guerra del Pacífico contra Chile, en la que fué hecho prisionero.

Restituido á su patria, fué elegido senador, y fué presidente del Senado, siendo también nombrado Consejero de Estado.

Reorganizó el partido civilista, que llegó á reconocerle por jefe. La inteli-

gencia de este partido con los constitucionales le llevó el año pasado á la presidencia de la República, dándole la victoria sobre el Sr. Piérola, á quien votaba el partido demócrata. El mandato del Sr. Candamo había de durar, constitucionalmente, cuatro años.

Era el Sr. Candamo continuador de la política del anterior presidente, señor Romana, encaminada á sacar al Perú de la decadencia moral y financiera á que le ha llevado una larga serie de revoluciones.

El cuerpo del presidente Candamo debe haber sido embarcado en Mollendo, y conducido al Callao en el vapor *Constitución*. En Lima se le harán solemnes exequias. El Gobierno ha decretado luto nacional.

El vicepresidente, en funciones de presidente, convocará muy en breve las elecciones de que ha de salir la designación del futuro jefe del Estado.

La reciprocidad francoamericana

Según el *New-York Times*, el Gobierno norteamericano vuelve á ocuparse en el tratado de reciprocidad con Francia, ahora en suspenso.

En virtud de la tarifa Bingley de 1897, el presidente está autorizado, como es sabido, para otorgar concesiones á ciertos productos franceses, como el tártaro, los vinos, los vermouths y los objetos de arte. No habiendo sido rectificado el año pasado por el Congreso, había quedado sin efecto un convenio de reciprocidad intervenida, pero ahora se han reanudado las negociaciones, principalmente acerca de los champagnes, en favor de los cuales la tarifa Dingley autoriza una rebaja de un 25 por 100.

La Cámara de Comercio francesa de New-York ha creído esta concesión poco importante y más ventajosa para los comerciantes que para el consumo, cuyo aumento, en su opinión, ha de ser muy escaso.

En una sesión del Congreso se han hecho algunas alusiones al tratado de reciprocidad con Francia, pero se cree que no se establezca ningún nuevo tratado, al menos hasta que se haya hecho la elección de presidente.

Régimen financiero en Alemania

El proyecto de ley llamado *Ley Stengel*, regulando la reforma del régimen de Hacienda en el imperio alemán, ha sido aprobado por el Reichstag de conformidad con el dictamen de la comisión parlamentaria.

La nueva ley ésta contiene un nuevo plan de relaciones financieras entre los Estados confederados y el imperio, y da á la redacción de los capítulos del Presupuesto una gran claridad.

Oponíanse á la aprobación del proyecto los diputados socialistas y los liberales demócratas, únicos que han votado en contra, pero fué aprobado en segunda lectura.

LA QUINCENA POLITICA

Calma

Es difícil encontrar en ella hechos bien acusados: más bien puede notarse la persistencia y sucesivo desenvolvimiento de los elementos políticos que estuvieron en juego durante la anterior, y que en la presente han seguido actuando con las diarias modificaciones que las rectificaciones y los comentarios van labrando en ellos.

Sucesos, hechos que merezcan el nombre de tales, es difícil registrar ninguno; y se comprende, porque el interés de cada día estuvo en el viaje del Rey, y aquí en Madrid solamente se ha mirado á lo futuro, esto es, al regreso del Rey y á la próxima apertura de las Cortes.

El Sr. Silvela

Durante su permanencia en París, el Sr. Silvela habló con un periodista francés, y al volver á Madrid tuvo otra conversación con un periodista de esta corte.

Las declaraciones que hizo en Francia fueron bastante comentadas, principalmente en cuanto á una frase relativa á la acción francesa en Marruecos, y á la posibilidad de que la ayudasen y apoyasen los soldados españoles.

Es natural que esta frase haya producido comentarios sobrado vivos, porque ha venido á herir un sentimiento bastante arraigado, el de la intervención única por parte de España.

La unidad de la intervención española está bastante quebrantada de hecho; y la opinión, á vueltas de su protesta contra la discutida frase del Sr. Silvela, ha reconocido que es preciso hacer mucho más de lo que en Marruecos se hace, mas no tanto en sentido militar como en el de penetración pacífica, y no tanto por acción de los Gobiernos, como por la acción social y privada.

Lástima que esta convicción no sea general, y que además de poco extendida esté bastante lejos de que los actos respondan á las convicciones. Para una acción social hacen falta hábitos de asociación y en el orden industrial una potencia emprendedora que aquí entre nosotros está todavía poco desarrollada, precisamente por la manía de pedir para todo protección á los Gobiernos, tan activa y completa, que equivalga á una sustitución de la acción privada por la del Estado: ó si esta fórmula parece demasiado dura, un reparto de la actividad

mediante el cual el Estado debe poner el trabajo y los industriales percibir las utilidades.

En cuanto á las declaraciones publicadas en Madrid, el Sr. Silvela ayudó lo que pudo á la reorganización del partido conservador.

Estos trabajos venían ya siendo muy activos y afortunados, sin duda por las facilidades que les daban las buenas disposiciones de todos.

Puede la obra considerarse como hecha, virtualmente á lo menos, pero sus efectos no se apreciarán hasta que las Cortes hayan reanudado sus sesiones.

En su génesis deben haber influido la multitud de conferencias celebradas entre los distintos jefes de las fracciones conservadoras, que han sido detalladas por la prensa diaria, y que pueden considerarse reducidas á la aprobación de la política del Sr. Maura, é implícito reconocimiento de su jefatura.

Labor de acarreo

No es solamente el partido conservador el que experimenta variación en su contextura. Hay otro movimiento político que debe ser recogido en esta Crónica.

Aun cuando los periódicos trataron el asunto con extraordinaria parquedad, y aun cuando ha sido cuidadosamente omitido por una parte de la prensa, parece indudable que ha comenzado á determinarse un movimiento de acarreo, ó mejor dicho, de acesión del campo republicano al monárquico.

Algunos de los elementos del primero se van desprendiendo de su antiguo núcleo, y aproximándose al campo monárquico en su tendencia más liberal y democrática.

La causa de este fenómeno está seguramente en el viaje que el Rey acaba de realizar por varias provincias españolas. A las vaguedades del programa republicano, vaguedades que adrede fueron dejadas en esa indeterminación á favor de la cual la Unión republicana pudo ser establecida, se ha opuesto la afirmación de la Monarquía, realizada por las aclamaciones de que ha sido objeto donde quiera que ha ido la persona del Monarca.

Al mismo tiempo la Unión republicana se va deshaciendo, acentuándose cada vez más las divisiones que minaron siempre su unidad, y que ahora vuelven á

manifestarse con carácter de manifiesta discordia.

Por último, ninguna de las fracciones republicanas ha hablado claro en materia de Finanza y de Hacienda, temas que hoy preocupa principalmente al país productor, que ve con inquietud la indefensión en que quedarían sus intereses si la República llegara á ser forma de gobierno, en vez de ser, como ahora es, la forma de protesta que toma el descontento general, en lo que se refiere al mal-estar y á la crisis económica por que atraviesa el país.

Para esta crisis es precisamente para lo que los partidos republicanos no presentan soluciones, pues todavía está en el período de predicación de su credo y de protesta contra la forma de gobierno actual, temas ambos agotados, por lo mismo que hace cincuenta años vienen siendo diariamente repetidos.

Lo que llaman «el bloque» del partido liberal

Mes no basta traer á los partidos nuevos elementos, sino que además es preciso fundirlos y amasarlos con un cemento que dé al conjunto la cohesión y la resistencia del monolito.

Este cemento no puede ser otro que la razón de ser de los partidos mismos.

Háblase estos días y escríbese con gran tino y elocuencia por cierto, de un bloque liberal, esto es, de la unión á él de elementos sueltos de las izquierdas. Su conveniencia no puede ser puesta en duda por nadie, aun cuando parezca traducido del francés é ideado á imagen y semejanza del bloque combista que por cierto no ha dado gran resultado en las recientes elecciones municipales de la nación vecina. Nosotros nos alegramos de que el tema haya alcanzado honores y resonancia de asunto de actualidad; pero nos alegraríamos mucho más de que alcanzen efectividad y carácter de hecho realizado. He aquí lo que constituye nuestro voto más ardiente y sincero.

Para que esta patriótica y desinteresada obra se realice, es preciso darle una base segura, y esta base no puede ser otra que un criterio nacional, no de partido, en todas las cuestiones de verdadero interés, cuya resolución exige la activa intervención de los partidos grandes y su aplicación á conseguir el enlace de su acción con las aspiraciones del país. La fuerza de acesión haría, mecánicamente, el resto.

Sección financiera

Los Presupuestos

El Gobierno se ha ocupado con la mayor actividad en la confección de los que se han de presentar en cuanto se abran las Cortes, que probablemente será cualquiera de los días próximos al 20 de este mes.

Apenas abiertas, serán los presupuestos leídos; pero seguramente habrán de sufrir nuevas modificaciones en Octubre si se aprueban algunos proyectos sobre alcoholes, sobre marina, servicio militar obligatorio, etc., que hay pendientes en las Cámaras.

Noticias que nos merecen crédito, nos permiten afirmar que la cifra fijada para los ingresos en el anteproyecto de presupuestos que llevó al Consejo de ministros último es de 998 millones de pesetas, en vez de 1.000.066.839 pesetas que se calculan en la ley de presupuestos vigente.

Esta ligera baja en los ingresos parece que la razona con la disminución que ha de resultar en el impuesto minero suprimido á los carbones, con la supresión que propone en los sueldos de empleados hasta 2.000 pesetas y rebaja gradual hasta 6.000, con la de media décima en el recargo por urbana que propone también, con la que puede resultar en consumos, desgravando el trigo, aunque se aumente la tributación de alcoholes, etc.

El pensamiento del Sr. Osma es dar una cifra total para los gastos, y dejar á los demás ministros que se los repartan. Al efecto, consigna este cálculo de ingresos, que son un límite natural para los gastos, teniendo en cuenta, además, que ha de dejarse algún *superabit*.

Cálculo de los ingresos

Consignando los ingresos en baja, respecto al actual ejercicio, parece que no aumentarán mucho los demás departamentos ministeriales.

Pero esto tiene un inconveniente.

Afectará al crédito, pues se considerará, así en el país como fuera, como una prueba de la disminución de la fuerza contributiva de España, declarada, confesada por el ministro, ya que, aun forzando un impuesto, como es el de alcoholes, que ahora produce relativamente poco, se calculan los ingresos en baja sólo por algunas supresiones de poca cuantía.

Tiene, además, el inconveniente que es pueril, porque conservándose los demás impuestos ya en marcha, los ingresos serán los que resulten, y su cifra modificará la calculada.

Las noticias que hay sobre el proyecto

presentado al Consejo de ministros, reducidas á esas minucias, prueban, por otra parte, que no trae planeada el Sr. Osma ninguna reforma grande.

La cifra de gastos es de 938 millones en el presupuesto vigente; de modo que la diferencia hasta 998 en que fija los ingresos, es de 30 millones, y como algún *superabit* ha de calcularse, el margen de aumento será lo más de unos 20 millones para todos los ministerios.

En los ingresos esas variaciones son insignificantes. La novedad mayor es la ya conocida y manoseada ley de alcoholes, que es dudoso se apruebe ahora.

La producción de oro en el Transvaal.

La producción de oro en el distrito de Rand ha sido durante el mes de Marzo último, de 299.625 onzas, valuadas en 1.272.726 libras esterlinas; en los distritos restantes de 8.617 onzas, valuadas en 36.603 libras esterlinas que componen un total de 308.242 onzas, valuadas en 1.309.239 libras esterlinas.

Comparada esta cifra con la del mismo mes del año último, que fué de 923.739 libras esterlinas, resulta un beneficio de 385.500.

Tranvías de Madrid

Durante el mes de Abril próximo pasado la recaudación ha sido de 489.122.40 pesetas. En igual mes del año precedente sólo se hab an recaudado 394.020,95 pesetas.

El aumento de 45.101,45 pesetas es de fácil explicación, porque ha hecho mejor tiempo, se ha hecho servicio más frecuente, con mayor número de coches abiertos, y sobre todo, porque respecto al año anterior hay las circunstancias de que entonces marchaban los coches *al cuatro*, no había aún tracción eléctrica para Leganés y Prosperidad, ni se había inaugurado la línea de Goya.

El dividendo acordado en la Junta fué de 2'25 francos, en vez de los 1'50 por acción de 100 francos, repartido el año anterior.

Nuevo empréstito

Ha terminado en París el plazo señalado para cubrir el nuevo empréstito municipal de 170.000.000 de francos, repartido en obligaciones de 500, y destinado á la construcción del ferrocarril Metropolitano.

Asegurado por los rendimientos de la Compañía explotadora, por los recursos generales del presupuesto de aquella capital y con un *cebo* ó interés de 12,50 francos anuales, el éxito práctico ha respondido con creces al llamamiento oficial; de tal manera, que los avisados ca-

pitalistas de la vecina República lo han cubierto *ochenta y nueve veces*.

El plazo de amortización está fijado en setenta y cinco años.

Ingresos y pagos del Tesoro

La recaudación del Tesoro en el primer trimestre de este año, con la diferencia de los cuatro años anteriores, es de 224,76 millones, contra 221 de igual período de 1903, y 212 de 1902, 211 de 1901 y 225 de 1900.

Resulta un pequeño aumento, pues, de 3.000.000 á favor de este año con relación al anterior. En cuanto á las diferencias de los diversos ingresos, particularmente considerados con relación á ejercicios anteriores, no son de gran cantidad, y únicamente registramos las más salientes. En el impuesto sobre el azúcar aparece un aumento de 2.000.000 sobre el mismo trimestre del año anterior. En loterías, una disminución de 3.000.000 en perjuicio del corriente. En la venta de explosivos, por el contrario, un aumento de 3.000.000 con relación al de 1903. En el de canales y navegación fluvial, que en 1903 arroja á favor del Tesoro pesetas 514.277,37, ha descendido en el actual á 1.000.000 de pesetas con relación al anterior.

Los pagos por obligaciones generales y obligaciones de los diversos departamentos ministeriales han ascendido durante el primer trimestre de 1900 á pesetas 114.000.000, superando en siete al mismo período del año de 1903.

Sindicato de alcoholeros

Se viene hablando de la formación de un «trust» ó Sindicato de los fabricantes de alcohol. Se sabe que hay trabajos sobre ello, y que figura como inspirador el Sr. Tartere.

Ha habido conferencias del grupo de los fabricantes de alcohol, como ya otra vez dijimos, con representantes de la Sociedad general azucarera, que como produce la primera materia de las melazas, es un elemento con el que hay que contar en el asunto.

Negociación de valores

Durante el pasado mes de Abril se han negociado en la Bolsa de Madrid efectos públicos por 595.269.380 pesetas en las siguientes clases de valores:

Deuda interior al 4 por 100; al contado, 43.499.100; á plazo, 531.100.000. Deuda amortizable al 5 por 100, al contado, 17.134.500; á plazo, 950.000. Banco Hipotecario, cédulas al 5, 146.060; íd. al 4, 1.567.000. Obligaciones municipales, 872.720 pesetas.

MISCELANEA

TEATROS

LARA

En el elegante teatro de la Corredera viene actuando con general aplauso una notable compañía en la que figuran artistas tan notables como la señora Moreno, el Sr. Morano y otros muy ventajosamente conocidos del público madrileño.

El martes se representó la hermosa obra *Idesonesti*, de Gerolamo Roveta, arreglada á nuestra escena con el título de *Deshonor* por el Sr. Pérez Seoane.

El hermoso y sobrio drama ya conocido en Madrid por haberle representado Zacconi en el teatro de la Comedia, obtuvo una interpretación esmeradísima, distinguiéndose el Sr. Morano, que en el difícil papel de protagonista dió inequívocas muestras de las excepcionales facultades que posee para el difícil arte á que se ha dedicado.

Contribuyeron muy eficazmente á la esmerada interpretación que la obra obtuvo, las señoras Moreno y Badillo y los Sres. Ruiz-Tatay y Vázquez.

CÓMICO

Ultimamente se ha estrenado en este teatro, para beneficio de la distinguida tiple Luz García Senra, una zarzuelita del Sr. Pérez Capo, música de los maestros Hermoso y Caballero (hijo), titulada *Flor de Mayo*, y un precioso entremés, del Sr. Larra, titulado *Los nervios*.

Las dos obritas fueron muy bien recibidas por el público.

MODERNO

El director de la aplaudida compañía que actúa en este teatro, Sr. Chicoté, ha celebrado también su beneficio, siendo espléndidamente obsequiado por sus amigos y admiradores.

También estrenó un entremés titulado *Sesión Pública*, que fué muy aplaudido.

MARTIN

En este teatro continúa cosechando muchos aplausos la compañía dramática que dirige el distinguido actor Sr. Robles.

Ultimamente se ha estrenado con extraordinario aplauso un drama en cuatro actos y en prosa, *Camino adelante*.

Su autor, el Sr. Cabañas Ventura, fué llamado á escena al final de todos los actos, tributándosele entusiastas ovaciones.

La empresa prepara entre otros estrenos el del diálogo original en verso, *Flores artificiales*.

Hambre de miel en América

Debido al frío verdaderamente excepcional que ha causado en el Norte Amé-

rica el pasado invierno, se han helado en los distritos de New Jersey casi todas las colmenas; de modo que será muy escaso en todo el país el rendimiento de miel y cera que habrá en el corriente año.

Gran mundo

El martes último, de cinco á siete, recibieron á sus amigos los señores de Lázaro Galdeano.

En el poco tiempo que llevan entre nosotros la elegante consorte y linda hija política del ilustrado director de *España Moderna*, se ha captado las simpatías de la alta sociedad madrileña, por sus bellas prendas personales; no es, pues, extraño que se viesan muy animados y concurridos los salones de la calle de Fomento.

Bien conocidas son ya las antiguéddades allí reunidas; á ellas hay que agregar un soberbio retrato de Gertrudis Gómez de Avellaneda, y algunos de los abanicos antiguos allí coleccionados, que son de primer orden.

Se admiraban también los planos del hermoso hotel que los señores de Lázaro van á construir en la calle de Claudio Coello y Serrano.

En el comedor se sirvió espléndida merienda, compuesta de jamón, champagne, refrescos, pastas, dulces, fresones, pasteles, helados, etc., etc.

La dueña de la casa y su hija lucían elegantes *toilettes* rosa y blanco y verde aseptivamente.

Concurrieron á la recepción las duquesas de Noblejas y viuda de este título.

Marquesas de la Laguna y Aguilar.

Condesas de Pinohermoso, Múnter, Oliva de Gaytán, Puebla de Montalbán y viuda de Pardo Bazán.

Vizcondesa de Hormaza.

Señoras Pardo Bazán, Santos Guzmán, viuda de Díez Martein, Portela, Bermúdez de Castro, Cánovas del Castillo (don Emilio), Canthal, Cánovas del Castillo y Vallejo (don Antonio) y Otero.

Señoritas de Santos Guzmán, González Alvarez Quiroga, y Pardo Bazán, Otero, Borbón, García Ladevese y Martín Aguilera.

El duque de Osuna.

El conde de Múnter.

El vizconde de Hormaza.

Señores Cánovas del Castillo (don Emilio) Sanz Escartín, García Ladevese, Otero, Cánovas del Castillo y Vallejo, González Conde, Quiroga, Llasera, Bermúdez de Castro, Cernuda, Baeza, Blane, Milla, y representando á la prensa los señores Gutiérrez Abascal, Escalera, marqués de Valdeiglesias y Retortillo.

Coplas de actualidad

(CANTO DE GUERRA JAPONÉS)

Un japonés, el general Foukoushima, ha compuesto una patriótica canción. En ese canto guerrero laten un odio y una violencia profundos hacia Rusia.

Hé aquí la canción del general Foukoushima, que es popularísima en su país.

«Oh Japón, ilustre en el mundo, yo te saludo!

¡Cómo brilla, á la luz de la mañana, el «Sol Naciente» de tus banderas.

¡Salud á ti, oh Emperador de antigua estirpe de reyes, y soberano de 50.000.000 de súbditos!

¡Salud al pueblo lleno de humanidad y de justicia, al pueblo lleno de fidelidad y de valor!

—Conocéis al pueblo de la mentira y de la perfidia? ¿A los ladrones de territorios?

¡Matan y asesinan á los inocentes y queman sus casas!

¡Ultran á débiles mujeres!

¡Asesinan á los niños sobre el seno de sus madres!

¡Oh esclavos feroces y sin corazón!

¡Nadie tenga piedad de vosotros!

¿Para qué os sirve vuestro inmenso país? ¿Es un desierto! ¿Para que os sirve el número de habitantes que contáis? ¡Son una masa sin unidad!

¡Qué cobardes os mostraréis en los campos de batalla de China! ¡Habrá que pujaros al combate!

¿Qué valen vuestros cosacos? ¡Se desharán como la nieve y el hielo ante el Sol Naciente!

¡Adelante, valientes! ¡Llega la primavera! ¡Los caballos piafan de impaciencia! ¡Adelante! Al combate, por los verdaderos derechos del hombre!

¡Adelante sobre Port-Arthur! ¡Adelante sobre los Urales!

¡Haced flotar al viento en Moscow la bandera del Sol Naciente!

¡En su país, en sus bosques, cazaremos esclavos!

¡En la paz disfrutaremos la alegría de la victoria!»

El autor del «Quo vadis».

El autor del *Quo vadis*, Henri Sienkiewicz, ha contraído matrimonio con una joven polaca llamada señorita María Babska.

Sienkiewicz tiene ahora cincuenta y ocho años, es viudo de su primera mujer, y está divorciado de la segunda. El matrimonio que acaba de contraer es el tercero.

En honor de la imparcialidad que siempre debe tener la historia, damos esta noticia, aunque padezca el prestigio del autor entre sus lectoras solteras.

SE RUEGA AL PUBLICO

visite nuestras Sucursales para examinar los bordados de todos los estilos: encajes, realce, matices, punto de vainica, etc., ejecutados por la máquina

Doméstica bobina central

la misma que se emplea universalmente para las familias, en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

Máquinas para toda industria en que se emplee la costura

Máquinas **Singer** Para coser

Todos los modelos á pesetas 2'50 semanales

P dase el Catálogo ilustrado que se da gratis

La Compañía Fabril Singer

Concesionarios en España:
ADCOK Y Ca.

Sucursales en la provincia de Madrid

Madrid: CALLE DE ALCALA, 40.
CALLE DE LA MONTERA, 18.

Alcalá de Henares:
CALLE DE LIBREROS, 29.

Pastillas Bonald

CLORO-BORO-SÓDI AS CON COCAÍNA

Su eficacia está reconocida por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: tos, ronquera, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laríngeo-faríngeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

PASTILLAS Cloro-Boro-Sódicas.
PASTILLAS Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol.
PASTILLAS Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina.
PASTILLAS de cocaína y mentol.
PASTILLAS de cocaína, codeína y mentol.
PASTILLAS Cloro-Boro-Sódicas, con guayaquina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas **BONALD**, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en España y en el extranjero.

Núñez de Arce, 17
(antes Gorguera)

Se venden en todas las farmacias y en la del autor

LA NACIÓN

DIARIO DE LA MAÑANA

Redacción y Administración: Jovellanos, 8.—Madrid

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID.—Un mes. 1 pesetas.
PROVINCIAS.—Trimestre. 3 »
» Semestre. 5 »
PORTUGAL.—Un año. 20 »
AMERICA Y DEMÁS PAISES.—Un año, 25 francos.

Compañías anónimas de Crédito, Industriales, Ferrocarriles, Navegación, Seguros y Bancos.—Año. 20 pesetas.

Número suelto, 5 céntimos.

(No se publica los días festivos.)

GRAN SOMBRERERÍA de Carrasco

Alcalá, 33 y 35

Frente á la Presidencia del Consejo de ministros

NOVEDADES DIRECTAS DE PARIS Y LONDRES

Sombreros hongos ingleses, ídem de copa mecánicos, flexibles, etc.

Depósito de sombreros ingleses de las mejores marcas.

Fabricación especial de sombreros de copa.

Alcalá, 33 y 35.—MADRID
PRECIO FIJO

Revista Parlamentaria y Diplomática

Unica publicación de su género en España

DIRECTOR Y PROPIETARIO

Manuel de A. Tolosa

Apartado de Correos 481

Oficinas: JOVELLANOS, princi

Cuenta corriente en el CREDIT LYONNAIS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID, seis meses. 12 pesetas.
IDEM, doce ídem. 24 »
EXTANJERO, un año. 30 francos.

SE PUBLICA DOS VECES AL MES

A los señores corresponsales y libreros se les descuenta el 20 por 100 si hacen pedido de cinco ejemplares como mínimo.

IMPRENTA IBÉRICA

CALLE DEL BARCO, NUM. 6

MADRID

Especialidad en la impresión de periódicos diarios y revistas ilustradas

Orlas y caracteres alemanes.

Precios económicos.

Imprenta Ibérica.—Barco, 6.—Madrid